

# Editorial

LOS MEDIOS ELECTRÓNICOS Y LAS TECNOLOGÍAS de información han transformado el mundo contemporáneo. Lo comprueba con facilidad quien recuerda las computadoras de oficina sin ventanas, estrictamente textuales; o las máquinas de escribir que se aferraban desesperadamente a los escritorios, en donde sus entrañas guardaban tejidos en proceso, revistas ilustradas o de crucigramas, diarios deportivos, el libro vaquero, cuadernos de timbiriche y otros tesoros.

En los salones de clase no faltaban pegados al cielo raso fragmentos de plastilina que se resistían a las leyes de gravedad, apuntes profusamente ilustrados, intercambios y robos de notas, papelillos circulantes con citas, comentarios o infundios, o simplemente enloquecidos estudiantes que aventaban avioncitos de papel u organizaban batallas campales con hojas de desecho de cuaderno... Esos tiempos los ha desvanecido la modernidad tecnológica y los vastos cibertúneles o los teléfonos portátiles, entre otras novedades deslumbrantes.

Brincar en los charcos, armar modelos de autos, barcos o aviones y pintarlos; los juegos de matatena, las horas de submarino, el avioncito, las resorteras, los laberintos con gotitas de mercurio, los números que había que seriar en tablillas plásticas, las colecciones de estampas eran todas ellas formas de ocio que cada generación se heredaba con variantes distintivas. El ahora, en las generaciones menudas, atiende mundos urgidos de sustentabilidad, higiene y recursos de otros órdenes.

*Casa del tiempo* se propuso hurgar en las entrañas y nostalgias de sus colaboradores los territorios de aquellas horas de ocios virtuosos y otras variantes, en la convicción de que fueron también semilla orientadora de vocaciones decisivas o frustradas. “Pasado es destino”, se afirma con frecuencia, de modo que hurgar en horas pretéritas colectivas, privadas o personales es, en este número que conmemora 32 años de nuestra revista, una manera de abrirnos espacio entre intimidades que se reflejan ahora en otros cristales y espejos, los del tránsito de nuestra sociedad hacia su imponderable destino. **AAA**



Fotografía: Alejandro Arteaga